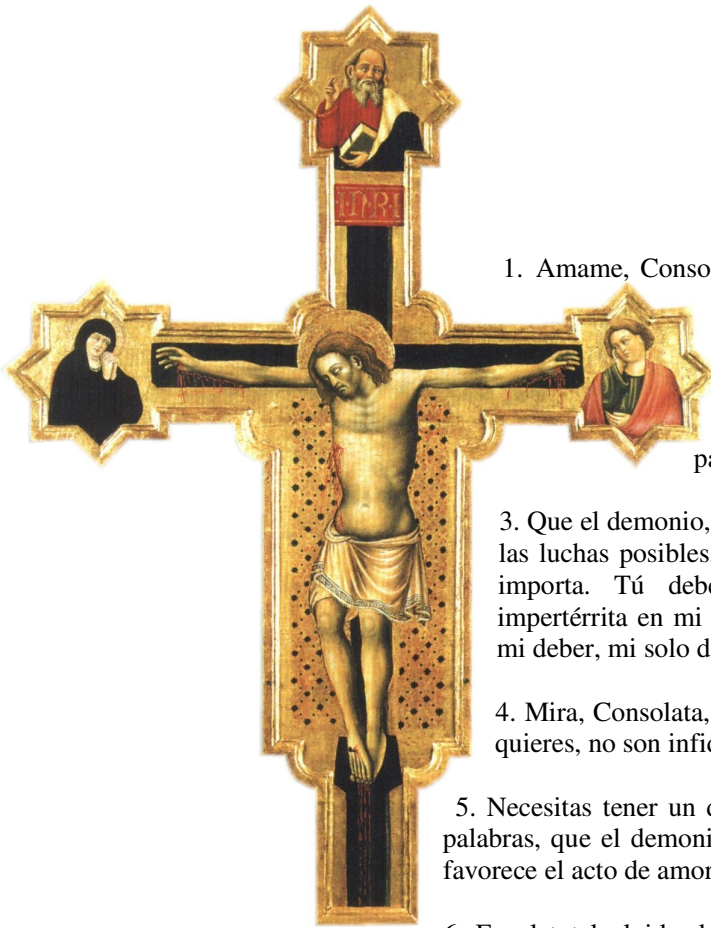


Agosto



1. Amame, Consolata; el amor hará desaparecer tus deficiencias. *(Jesús)*
2. Vive anonadada y encerrada en un solo y continuo "*Jesús, María, os amo, salvad almas*", nada más. Que no exista nada ni nadie para ti, sólo el acto de amor. *(Jesús)*
3. Que el demonio, que tus pasiones desencadenen en tu alma todas las luchas posibles, no importa. Truenos, tempestades o rayos, no importa. Tú debes decirte a ti misma: "*Quiero continuar impertérrita en mi acto de amor, de una Comunión a otra; éste es mi deber, mi solo deber*". ¡Y adelante! *(Jesús)*
4. Mira, Consolata, los pensamientos que te vengan y que tú no los quieres, no son infidelidad. *(Jesús)*
5. Necesitas tener un dominio tal sobre tus pensamientos y sobre tus palabras, que el demonio no pueda nada contra ti y este dominio te lo favorece el acto de amor. *(Jesús)*
6. En el total olvido de ti misma, date toda a todos con una sonrisa, siempre. No pierdas, por tanto, un acto de amor hacia Mí, ni un acto de caridad hacia las Hermanas y el prójimo. *(Jesús)*
7. Sí, Consolata, el sufrimiento es lo más deseable sobre la tierra, cuando se comprende el valor y se sabe que, a través de él, se puede realmente probar el amor a Dios y es moneda para la salvación de las almas. *(Jesús)*
8. Sólo en el Paraíso conocerás el valor y la fecundidad del acto de amor para salvar almas. *(Jesús)*
9. Vivir en la cruz del incesante acto de amor significa vivir separada de la tierra: ¡Dios y las almas, y el cumplimiento de la Divina Voluntad! *(Sor M. Consolata)*